BIBLIOTECA NACIONAL
ADQUISICIONES SEGUN DECRETO

AÑO X JUNIO 1881 N.° 1

BIBLIOTECA NACIONAL
ADQUISICIONES SEGUN DECRETO

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN—Año Décimo—A la inquisicion con ellos! –Disertacion Espiritista—¿Puede el hombre llevar alguna virtud moral á lo absoluto? - conclusion—¡Pobre espíritu! - Necrología—Nota de los cooperadores á la fundacion de la Sociedad de Socorros Internacional Espiritista.

Año Décimo

Hoy entra en el *Décimo* año de su existencia la modesta «Revista Espiritista» Montevideana, y, como su único objeto en el estadio de la prensa periódica, es el de llevar su humilde grano de arena hácia la construccion del tan necesario edificio de la felicidad y progreso del hombre; y como el saber y la virtud han encomendado al periodismo la direccion de ese edificio: Un sincero y fraternal saludo damos á todos los que militan en la prensa periódica, que en la tierra es la palanca del progreso, y el baluarte de las libertades humanas.

Al saludar—sin distincion de creencias ó de convicciones—á esos campeones del adelanto humano, no podemos ménos que deplorar:

Que en las columnas de los periódicos —tan profusamente se leen diatribas, insultos y aún calumnias; cuando sólo debieran leerse en ellas, *los adelantos que en las ramas de las ciencias el hombre hiciera* empujando, con sus lecciones y el ejemplo, á la humanidad hácia adelante.

Siempre y siempre con amoroso y fraternal anhelo.

Siempre llenando *el deber de amar, y de enseñar*, que, por tener idéntico orígen é igual terminacion, pesa irrecusablemente sobre el sér que en el planeta es, la cúspide de sus habitadores.

Al deplorar ese mal, que es hijo legítimo de nuestro general atraso, convencidos nos hallamos de:

Que en el benéfico é inevitable laboratorio de los sufrimientos, los desengaños un dia han de conseguir que esas fétidas heces de las flaquezas del hombre no empañen el terso brillo, ni oscurezcan el menor rayo de la esplandorosa luz que á los séres humanos producirá la IMPRENTA.

El progreso es ley divina, y los hombres mejorarán PROGRESANDO MORAL É INTELECTUALMENTE.

Por la redaccion. *Justo de Espada*.

¡A la Inquisicion con ellos....!!

Lo maravilloso alucina en la niñez, produce errores en la juventud, y crueles y duros desengaños trae á los hombres en la virilidad,
Enseñanza que ofrece la historia

La experiencia, ese imprescindible agente del progreso humano; esa tan necesaria guia para evitar ó salvar los escollos que la ambicion, la hipocresía y la maldad levantan interceptando todo paso que los humanos den hácia adelante: á toda hora y por todo caso, diciéndonos está:

Que es de todo punto necesario examinar con especial esmero todo libro que en las escuelas se ponga en manos de los niños.

Porque la niñez es época de la vida

humana en la cual se encuentra el tierno sér moral en estado embrionario, ó, como tierra vírgen y recien labrada que acoge, hace florecer y echar frutos y hondas raices, á la primer semilla que sobre ella cayere.

Raices que despues difícil, muy dificilmente logra el hombre extinguirlas, esto es, borrarlas por completo de sus creencias ó convicciones.

No ha mucho tiempo que así lo ha demostrado Victor Hugo, con el siguiente párrafo de una célebre carta:

«Al Sr. Obispo de Orleans.

«Señor.

«Recordais á todos los que puedan «haberlo olvidado, que fui educado por «un eclesiástico; pero no decís, que, si «mi vida comenzó por la preocupacion «y por el error, culpa fué de los sacer»dote y no mia.

«Esa educacion es de tal suerte, fu«nesta, que á los *cuarenta años*, vos lo «advertis. yo sutria aun su influencia.»

Y, si Victor Hugo, á los cuarenta años no habia podido aún extirpar las nocivas raices de las semillas que en su tierna razon sembró un eclesiástico, ¿cuándo alcanzarán extirparlas aquellos cuya talla no llega á la de ese poeta, escritor, y célebre y libre pensador?

Severa y provechosa leccion es ese bueno y positivo ejemplo para todos los que aman y procuran la educacion del pueblo, y sobre todo para los que por conviccion dedican su tiempo y su saber en ejercer el sacerdocio de la enseñanza.

Sacerdocio que impone al hombre el deber de velar censtantemente, para que al comenzar á desarrollar con sus lecciones las tiernas inteligencias de sus educandos, no vayan alimentándose con quimeras ó errores que más tarde los desengaños destruyan, y al destruir errores ó quimeras no dejen en sus almas un vacío, que dificilmente, muy difícil, es á la generalidad conseguir llenarlo fraterna, religiosa y humanitariameate.

Amantes del verdadero progreso, y por más que no seamos, ni aspiramos llegar á ser sacerdotes de la enseñanza, sin embargo, creemos sea un deber en nosotros llamar la atencion sobre la siguiente:

Página VI del prólogo, ó «Cuatro palabras» del traductor de los «Cuentos de Hadas» de C. Perrault, doctor don José Coll y Vehi, librito que se ha dado como premio, á la aplicacion y conducta observada por un niño, en una de las Escuelas de la República Oriental del Uruguay.

«No es á vosotros niños de mi alma, «á quienes tanta falta hacen las mate«máticas, no es á vosotros, por vida «mia; si no á esos pobres diablos bar«bones, que se rien de vuestros cuentos, «y con esa gravedad de Edipos de Tea«tro casero evocan en misteriosos con«ciliábulos los espíritus de las mesas y «de las calabazas.»

«A la Inquisicion con ellos.»

No es de extrañar, que, quien para desarrollar la razon é inteligencia de los niños emplea esos cuentos, donde lo maravillosamente rídiculo campea, y donde la moraleja de ellos es traida por los cabellos, si cabellos tener pudiera la moral necesaria al criterio de los niños, no es de extrañar se pretendan ridiculizar lo que se ignora, ó se sabe tan bien, que se teme descubrir la verdad y el bien que encierra; lo extraño es, sí, que en el último tercio del siglo XIX quien escribe para los niños quiere resucitar aquellos *felicísimos* dias, en los que bastaba la *evangélica* acusacion de cualquier fanático ó hipócrita, para que el hombre más virtuoso, y verdadera-

mente religioso, conducido fuera á los calabozos de la Inquisicion.

¡Sacerdotes de la enseñanza! ¿qué bondad, qué honradez, qué virtud y amor al prógimo sembrar puede en los tiernos corazones de los niños, quién; como el prédicho traductor de los «Cuentos de Hadas» de Perreult, pretende, que las mesas tengan espíritu ó alma, qué insulta á sus semejantes, los calumnia y pide para ellos la *santa hoguera*, ó cuando ménos, el *Convencedor de Heregia, el Santísimo Tormento*?,..

¡Ah! graba en nuestra alma tanto amor, tanta piedad y tantas y tan morales y humanitarias convicciones el Espiritismo, que no sólo perdonamos se nos presenta tan bárbaros que creamos tengan alma ó espíritu las mesas y las calabazas; no sólo perdonamos se nos odie tanto que se desee resucitar para nosotros la horrible Inquisicion; si no que diremos á quien tan mal nos quiere: ¡Desgraciado! con tu obra labras tu infortunio; por que con la vara que nos mides un dia, irremisiblemente, serás medido.....

Y á los encargados de la instruccion de la juventud diremos tambien:

Que solidario se hace de todo mal ó error social, aquel que lo conoce ó que le adviertan la existencia del mal ó del error y no procura con afan que extirpado sea.

Justo de Espada.

Disertacion Espiritista

Círculo de Canelones.

M. C. C.

Las horas, los dias y los años se confunden en la eternidad del tiempo.

Mis padres y hermanos han sufrido por mi fallecimiento; pero se consolarán no sólo con el tiempo sino tambien con el convencimiento de que no he muerto; que no me han perdido más que por breves instantes.

¿Qué es la muerte, si no una corta separacion de aquellos que nos aman, y sin embargo sólo aparente desde que nuestros pensamientos no cesan de confundirse?

Aunque materialmente ellos no nos vean, en cambio nosotros estamos de contínuo á su lado viéndole con más propiedad que cuando envueltos en la materia vivíamos.

En la materia, duro y tupido velo que tan costoso es levantar de él una sola punta á fin de penetrar en él despues de esa vida.

En este estado ya, gracias á la ley del Padre Celestial; no sólo vemos nuestro pasado y presente, sino que lo más satisfactorio á los que recien deja á su envoltura material, es penetrar el pensamiento de los que nos aman y hemos amado.

¡Es tan dulce tener quien nos ame con ese amor que sólo los padres saben sentir, y que libre el Espíritu sabe comprender.

Sí, mis queridos padres y hermanos, no desmayeis, porque un dia no lejano comprendereis bien que no he muerto, nó, porque el alma no puede morir jamás.

Jacinto Acuña.

¿Puede el hombre llevar alguna virtud moral á lo absoluto?

De un error, insensiblemente va el hombre á otro y otros errores.

II

Si con verdad amamos el universa progreso; si conscientes espiritistas nos consideramos; si la constante aspiracion de nuestro sér moral es la práctica del bien por sólo el bien que á los demas produzca, ¿ podremos y deberemos

aceptar y respetar todas las reiigiones? La ciencia, la razon y el sentimiento nos empujan á negarlo, y por lo tanto diremos: Nó.

Es un hecho que sobre nosotros pesa el deber de aceptar y respetar en todo hombre, el derecho que posee de rendir culto á Dios, segun el grado que su adetanto moral le permitiere, ó segun quiera darlo ó nó, puesto que libre albedrio goza: libertad que le hace solidario de sus actos, pensamientos y deseos.

Pero, entre aceptar y respetar el derecho que los hombres tienen de rendir culto al Hacedor segun mejor comprendan ó quisieren, y ser obligatoria esa aceptacion y ese respecto á las religiones que profesan: existe la misma diferencia, que entre el derecho y el abuso, entre la verdad y lo falso, que entre el brillo y lucidez de la luz y l otétrico y ofuscador de las tinieblas.

Porque el hombre no es, ni será jamás la religion, por más que todas las religiones hayan sido, y sean obras del hombre.

Porque siendo el hombre perfectible ninguna de sus obras fueron, ni llegarán jamás á ser perfectas.

Y si perfectible es el hombre; y si sus obras, como causa, sólo pueden producir efectos análogos á ellas. Las religiones, perfectibles fueron, son y serán indifinidamente.

Perfectibilidad que debemos aceptar y respetar por ser, el siempre *más allá*; el progreso humano ley divina, ineludible é irrevocable como impuesta por el Creador á todo lo creado.

Pero aceptar y respetar la perfectibilidad de las religiones, no es, no. acept r y respetar á las mismas religiones, es, sí, aceptar y respetar toda la verdad, todo el bien relativo que en ellas encontremos y vayamos encontrando, segun el adelanto humano se vaya desarrollando y con su desarrollo depurándolas de errores y torpezas.

Nuestros hermanos en creencia Espírita nos dirán: Que en el Espiritismo caben todas las religiones, y aún alguno quizá diga; que si caben todas las religiones en el Espiritismo, los espiritistas debemos aceptarlas y respetarlas.

Si así fuere, si hay quien ó quienes dijeren lo último, les recordaremos, que el Espiritismo demuestra con toda claridad y lucidez nuestras relatividad y perfectibilidad indefinidas.

Y, al demostrarnos que relativos y perfectibles somos indefinidamente, nos lleva á conocer y comprender para poder juzgar con algun acierto, el *por qué y cómo* en el ¡Espiritismo caben todas las religiones.

El Espiritismo, resúmen hoy de los adelantos del hombre, no es una religion, y sin embargo, es la religion desde que su moral es el conjunto de todo lo bueno, grande, benéfico, progresista y consolador, que en su seno han encerrado y encierran todos los cultos habidos hasta hoy; y, como es el conjunto de todo lo bueno, grande, benéfico, progresista y consolador que en su seno han encerrado y encierran todos los cultos; todas las religiones caben en el Espiritismo; sin que él acepte ni respete los errores que en las religiones existan, porque los manifiesta, los hace públicos, vulgariza el conocimiento de esos errores, y enseña al hombre como puede y debe, no sólo destruirlos, sino tambien evitar lleguen á reproducirse.

Las religiones existentes, todas materializan, en más ó ménos grado, al Sér Supremo.

El Espiritismo, nó, pues dice: Que Dios, el Creador, cuyas obras nos la presentan como el Sumo Bien, la Perfeccion en Absoluto, sólo el sér moral,

sólo el alma puede concebirlo; concebirlo y darle culto con el desarrollo en el saber y en el amor; pero describirlo, analizarlo, hacer, en fin, que el hombre le conozca como así mismo puede llegar á conocerse, el Espiritismo lo niega, lo rechaza como grave y punible error, demostrando con toda claridad que vedado está á lo relativo conocer en todo su valor á lo absoluto; que lo perfectible jamás, nunca conocerá al Sumo en Perfecciones, dice el Espiritismo.

Y, si todas las religiones describen y analizan al Sér Supremo y el Espiritismo demuestra que es un grave y punible error; por más que en el Espiritismo quepan todas las religiones, ¿el Espiritismo las acepta y respecta?—No, nó, y siempre nó.

Por último: Si el Espiritismo en su moral es el conjunto de todo lo bueno, grande, benéfico, progresista y consolador que en su seno han encerrado y encierran todas las religiones; y si demuestra y rechaza los errores que ellas contienen y predican ¿puede y debe el consciente Espírita aceptar y respetar todas las religiones existentes?

No. No puede ni debe aceptarlas y respetarlas.

Puede y debe, sí, luchar constante y amorosamente para que pronto, pronto sea depurado de toda miseria humana el culto que los hombres rinden al Padre Celestial.

Luchar sin tregua ni descanso para que ese culto sea todo lo grande y espiritual que el hombre pueda rendir á Aquél que es todo amor, todo bondad para sus hijos.

Justo de Espada.

Pobre Espíritu

Ojeando varios periódicos leemos en «El Diluvio» una correspondencia de Paris, que dice lo siguiente:

«Escrutando los dramas y los tipos de la vida real, no hay verdaderamente motivo para tachar de inverosímiles las más extraordinarias invenciones del novelista. Nada inventa la imaginacion del hombre que no exista ó haya existido.

«¿Dónde hallar una situacion más anómala que la de la princesa de la Moskowa, que acaba de morir sobre un pequeño lecho de hierro, entre sábanas remendadas, y que, no obstante deja una fortuna de tres millones de duros?»

«Hija del célebre banquero Laffite, nuera del mariscal Ney, madre de la duquesa de Persigni, la princesa de la Moskowa vivia hace algunos años en un completo aislamiento.»

«Habitaba el palacio que su padre recibió como ofrenda nacional en 1830, y cuando digo que lo habitaba no expreso exactamente el caso, pues, tenia alquiladas las principales dependencias, y ella se habia arrinconado á un mal estresuelo, bajo de techo, pobremente alhajado, y escasamente ventilado.»

«En esa reducida habitacion pasaba la vida, gozando los odiosos placeres de la avaricia. Miraba con delicia aumentarse de año en año su inútil fortuna, y se abstenia de los gastos más indispensables.»

«Las gentes del barrio veian de vez en cuando, cuatro ó cinco veces por año todo lo más, salir del palacio Laffite una anciana miserablemente vestida, con botines gastados, y un antiguo y descolorido chal. Cualquiera la hubiese podido tomar por una agorera en naipes; era, sin embargo, toda la princesa de la Moskowa, emparentada con las más ilustres familias.»

«La sola distraccion que se permitia, esa infortunada archimillonaria, consistia en jugar al *beziqué* con la portera que hacia subir por la velada á su entre-

suelo. Alguna vez bajaba ella al aposento de la portera, y la partida se entablaba sobre el mugriento velador de la portería.»

«La sórdida princesa estaba reñida con su hija la duquesa de Persigni y con Mme. Friedman, su nieta, á las cuales rehusaba toda pension y auxilio. Ya conté hace dos meses como esa Mme. Friedman, apremiada por sus acreedores, puso en circulacion letras falsas imitando en la aceptacion la letra de su abuela. Al vencimiento, ésta se negó á pagar; y á pesar de tener ya un pié en la tumba, se mostró inquebrantable.»

«Grande fué el escándalo; la justicia, irritada por los acreedores, tomó carta, en el asunto, y los cónyuges Friedman, á pesar de su ilustre prosapia y de su futura riqueza, fueron á parar á la cárcel por falsarios. En ella están todavia, é inclusos sus hijos han tenido que ser recogidos y auxiliados por personas extrañas. ¡Qué familia!»

«Las exequias de Mme. de la Moskowe tuvieron lugar ayer en la Iglesia parroquial. Apénas acudieron una veintena de personas á rendir ese último tributo de pura fórmula, á aquella criatura sin corazon, que no quiso á nadie sobre la tierra, ni aún á sus propios hijos.»

¡Pobre espíritu! cuánto tiempo le queda de sufrir! ¡Cuántos siglos pasarán guardando sus tesoros, sintiendo esa angustial indefinible, esa zozobra sin nombre, ese sobresalto sin término, al ver que sus riquezas, sus inmensas riquezas, desaparecen de las arcas de hierro, escudo impotente para guardar aquel puñado de oro que constituye para él su única vida; porque ese espíritu, ese pobre sér no comprenderá que ha muerto ¡creerá que vive y su desesperacion no tendrá límite al ver que nadie le hace caso!

Creerá que está en la tierra; sentirá en su cuerpo sensaciones dolorosas; no comprenderá como los gusanos, esos demócratas de las tumbas, toman posecion de su materia envolvente y la trituran á su placer. La confusion, la inquietud, la turbacion de ese espíritu será tan horrorosa, que no hay frases que puedan explicar lo que sufrirá esa pobre avara de la tierra, que por regla general, si bien no pagamos ojo por ojo y diente por diente, con todo, el que mucho debe, justo es que mucho pague, y un espíritu como el de la princesa que refiere la carta de París, adquiere grandes responsabilidades. Primero, porque ha dejado de hacer el bien que mucho pudo haber hecho porque el poderoso de la tierra puede ser realmente la imágen de la Providencia, que extienda su manto de consuelo sobre los desventurados.

Segundo, porque todos los desaciertos de sus deudos que hayan sido cometidos por efecto de la escaces y de la miseria, ese pobre espíritu ha sido el causante de ellos, porque el millonario tiene obligacion de amparar á su familia; que el rico no es dueño exclusivo de sus riquezas, es el administrador de los bienes que la Providencia le ha legado para que le sirvan de instrumento á su progreso.

No se crea por esto que nosotros queremos el reparto de los bienes, ni otras utopias por el estilo, porque nadie mejor que los espiritistas sabemos que el sér que no merece la riqueza, por más esfuerzos que haga no la obtiene. La pobreza es una expiacion, y el espíritu que ha de pagar una deuda, la paga, porque la ley de Dios es inmutable. Como ejemplo citaremos el caso siguiente:

«Acaba de morir en Asnier, y en la «mayor miseria Madame Bravay, cuan«do se casó llevó un dote de quince mi-

«llones de pesetas, y su esposo creo de «cien.

«Madame Bravay murió en un hos«pital, abandonada de todos, su esposo «ha vivido de una pension de treinta du«ros mensuales que un antiguo criado «de la casa le habia concedido, y que «cuando quebró su jefe tenia un capital de dos millones de pesetas.»

Parece como hasta imposible, que poseyendo una gran fortuna se llegue á ver un sér en la mayor miseria, muchas veces sin culpa suya aparente. ¿Qué prueba esto? Los mahometanos dicen: ¡Estaba escrito! Ciertamente, pero no estaba escrito por la fatalidad, segun ellos creen, por ese sér fatídico que marca el destino de cada criatura. ESTABA ESCRITO por nuestros actos anteriores. La fatalidad somos nosotros mismos, que como la araña tejemos la tela de nuestra vida; por esto creemos tan necesario el estudio y la vulgarizacion del Espiritismo, porque él nos dá exacto conocimiento de muchísimas cosas incomprensibles aún para nosotros, y es preciso estudiarle muy á fondo, porque no comprendiendo bien los principios fundamentales de su doctrina, como los espiritistas siempre decimos que el rico debe amparar al pobre; que el rico no es el exclusivo dueño de sus tesoros; los destructores de nuestras ideas, dicen en seguida: «Es claro, si Espiritismo y Comunismo son una misma cosa; si los espiritistas aspiran á destruir ó trastornar el órden social; si atacan directamente á los intereses constituidos, si ellos dicen como Proudhon, qué la propiedad es un robo. Y... cuán distintas son nuestras aspiraciones.

Los verdaderos espiritistas deseamos la regeneracion universal, la fraternidad de los pueblos; la unificacion de las razas; la verdadera constitucion de la gran familia humana, y ¿ésto puede conseguirse despojando al rico de los bienes que ganó ó heredó de sus mayores? Nó; el qué siembra vientos cosecha tempestades, y nosotros sembramos caridad para cosechar amor:

Amelia D. y Soler.

(*Continuará*).

— —

Necrología

Despues de dos meses de enfermedad en la madrugada del 31 de Mayo, nuestro muy querido y antiguo hermano Don Julio Ernesto Bourgoin pasó á la vida Espiritual.

Infatigable propagador del Espiritismo desde el instante en que la moral Espirita llenó el vacio que en su alma abrieron las supersticiosas creencias, ritos y ceremonias de las religiones positivas, no vaciló jamás en demostrar á todos, con sus hechos y sus palabras, que era Espiritista de conviccion.

Artesano laborioso, hábil y progresista, su clientela le echará de ménos.

Esposo tierno, pariente cariñoso, amigo sincero y leal, la trasformacion de nuestro hermano deja un vacio difícil de llenar; y sin la conviccion que en la esposa, en los parientes y muchos de sus amigos existe; de que al lado de ellos estará, que gozará cuando ellos gocen, y, que sufrirá cuando ellos sufran; sin la conviccion de que vive más y mejor que cuando entre ellos como hombre existia; los que tanto amaron y amaran á Julio Ernesto Bourgoin, dirian: «¡Le perdimos, le perdimos para siempne!....

Pero tienen la conviccion de que vive, que á su lado está ó estará; y sus hermanos en creencia estamos persuadidos, de: Que si como hombre propagó la creencia constante y racionalmente; en su nuevo estado y vida lo hará más y mejor; pues nos dará consuelo en las

adversidades de la vida, nos prestará aliento para resignados sobrellevar los dolores que para expiar debamos sufrir, y nos alentará para sostener y propagar gustosos la regeneradora ciencia Espiritista.

Fué honrado, franco, leal, amoroso y justo, y las almas al volver á la vida Espiritual, no retroceden; llevan por capital sus buenas obras, sus virtudes, y con mayor placer y mejores medios las prodigan desde la vida positiva, aman, en fin, como no se ama en la tierra.

Justo de Espada.

Histórico

Mosen Pascual, predicador de fama,
Al púlpito subió un dia de fiesta,
Y hablando del poder del sacerdote,
Con estas frases explicó su téma:
«Del cielo y del infierno yo dispongo
«Como la misma voluntad suprema.
«¿Sus puertas quiero abrir? A mi palabra,
«Sin más, de par en par quedan abiertas,
«Y con igual facilidad, hermanos,
«Si las quiero cerrar, cerradas quedan:
«Ato y desato, porque Dios lo dijo;
«Y á tanto mi poder, hermanos, llega,
»Que Dios no puede desatar arriba
«Lo que mi voluntad ata en la tierra.
«¡Soy, pues, yo más que Dios!--A éste audaz (grito,
Que estupor indecible produjera,
Una voz replicó con mucha sorna:
«Ya te contentarás con dos pesetas.

Isidoro Pellicer.

Almanaque del «Buen Sentido,» Lérida.

Nota de los Cooperadores

A la fundacion de una «Sociedad de Socorros Internacional Espirita, cuya base *sine quanon* será dar apoyo al desvalido, sin distincion de nacionalidad, creencia, raza, color ó sexo.

Varios miembros de la Sociedad E. Fé, Esperanza y Caridad, «Montevideo	$	12.70
Sres. D., padre é hijo . .	»	4.00
Círculo de «Canelones». .	»	10.00
Círculo de «Pando». . .	»	7.00
Círculo de «Pan de Azúcar»	»	10.60
Círculo de «Santa Rosa» á saber:		
«J. P.	«	3.00
«G. H de P.	»	1.00
«S. P.	»	1.00
«J. P. (hijo).	»	0.50
«F. P.	»	2.00
«E. B. de P.	»	1.00
«J. P. de M.	»	0.50
«A. P. de S.	»	0.50
«G. S.	»	0.50
«C. P. S.	»	0.50
«A. S.	»	0.50
«J. M. de P.	»	0.50
«R. P.	»	0.50
«D. R.	»	1.00
«J. A.	»	2.00
«J. C.	»	4.00
«A. B.	»	0.50
«P. P.	»	0.50
«M. L.	»	1.00
«J. A.	»	1.00
«P. L.	»	1.00
«J. V.	»	1.00
«J. H.	»	1.00
«J. M. de D.	»	0.50
«G. F.	»	1.00
Total..	$	70.80

(*Continuará.*)
